

Peligrosidad de la carretera de Morella

Es más fácil denunciar los problemas de la ciudad que resolverlos, pero, desgraciadamente, los ciudadanos de a pie, a título individual, no podemos hacer más que denunciarlos.

El problema es viejo, conocido y, probablemente haya sido denunciado en otras ocasiones. Los problemas viejos, sin embargo, se agravan con el paso del tiempo y echan raíces profundas si no se resuelven con decisión.

Me refiero al tránsito peatonal por la salida de Castellón hacia Borriol por el Paseo de Morella. Este tramo de carretera es utilizado, peatonalmente, por muchas personas que, en los alrededores, tienen su vivienda, su puesto de trabajo, o su aula universitaria.

La peligrosidad e incomodidad del tránsito a pie por esa carretera no es mayor ahora que lo era antes, porque la gente sigue transitando, y el camino sigue siendo pésimo. Lo que ocurre es que cada día afecta a más personas, porque hay más actividad en la zona. Hay más talleres, más almacenes, más lugares de comercio y, sobre todo, hay más población estudiantil.

La creación de la Universidad Jaume I, y el ritmo vibrante de la implantación de nuevas enseñanzas, han provo-

cado, como consecuencia lógica, un aumento considerable del número de estudiantes y de personal docente y no docente.

La Universidad Jaume I ha abordado de frente el problema del traslado de la población universitaria entre la ciudad y los recintos universitarios, mediante la provisión de un servicio gratuito de autobuses. Otras personas utilizan automóviles privados para sus desplazamientos.

Existe, sin embargo, otro numeroso grupo de personas que, por una u otra razón, hace el trayecto a pie, dado que la distancia no es muy grande.

Para estas personas, lo que podría ser un saludable paseo, antes o después de sus horas de estudio o trabajo, se convierte en un ejercicio peligroso y torturante.

El cruce, a pie, de la carretera nacional Valencia-Barcelona, por el Paseo de Morella, hay que hacerlo sin privilegio alguno para el peatón, a pesar de que es un cruce complicado por los giros que allí se producen. Lo mismo ocurre con la travesía del estrecho puente sobre el Riu Sec, que únicamente dispone de del espacio justo para los dos carriles de rodadura y, por tanto, sin espacio alguno para el paso de peatones.

En ambos casos, la peligrosidad es máxima, porque los

Peligrosidad de la carretera de Morelia

peatones han de disputar el espacio pavimentado a los vehículos, en un enfrentamiento desigual. Cruzar o no cruzar. Esa es la cuestión. Esa es la cuestión en la cual el peatón se juega todo.

Permítame, Sr. Director, un breve toque de cinica amargura. Se supone que la Universidad es un lugar de maduración de los intelectuales del mañana, en el cual, entre otras cosas, han de aprender a afrontar grandes responsabilidades, y han de adquirir el hábito de tomar decisiones importantes.

Pues bien, el estudiante que va a pie al campus universitario de la carretera de Borriol, tiene amplias oportunidades para ejercitarse en esas lides, porque ha de tomar, en cada trayecto, dos decisiones importantísimas, en las cuales se juega, nada menos, que la vida. Esas decisiones se refieren a cuándo, cómo, por dónde, y a qué velocidad, ha de cruzar la carretera nacional y el puente sobre el Ri Sec. Y este ejercicio lo repite varias veces al día, durante todo el curso escolar.

Aparte de estos dos puntos negros, el resto del trayecto ha de hacerlo decidiendo, en cada instante, si prefiere la comodidad de pisar el asfalto a cambio del riesgo de ser atropellado, o prefiere aumentar su seguridad, metiendo los pies en terrenos polvorientos o enlo-

dados.

Yo, Sr. Director, le escribo estas líneas sin conocer qué proyectos de futuro hay para conectar la ciudad con este campus universitario. Quiero suponer que se hará una vía digna para el tránsito de peatones y bicicletas, y que se ampliará o complementará el puente sobre el Ri Sec, en beneficio del tránsito peatonal.

Ahora bien, sea cual sea la solución última y definitiva que se adopte, hoy mismo existe la urgente necesidad de tomar una decisión transitoria, que sea suficiente para -al menos- alejar el fantasma de los posibles accidentes.

No se trata de reivindicar privilegios para la población universitaria, ya que esta población, simplemente se suma a la ya existente, de otras profesiones, para compartir los riesgos e incomodidades que supone transitar por esta vía.

Una solución rápida, que ya es inaplazable, ahorrará graves molestias y, quién sabe, si alguna vida.

Una solución definitiva, de mayor empaque, contribuirá a mejorar y embellecer el ambiente urbanístico de este campus universitario, que tantas satisfacciones y tanta honra ha de dar a Castellón. Lo que la Universidad reciba ahora, la Universidad lo devolverá con creces algún día.